



¿El nuevo paradigma del productivismo? Project Syndicate

Escrito por: Dani Rodrik¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Hay signos de una importante reorientación hacia un marco de política económica que se basa en la producción, el trabajo y el localismo en lugar de las finanzas, el consumismo y la globalización. Podría convertirse en un nuevo modelo de política que capte la imaginación en todo el espectro político.

Un nuevo paradigma económico se establece verdaderamente cuando incluso sus supuestos oponentes comienzan a ver el mundo a través de su lente. En su apogeo, el estado de bienestar keynesiano recibió tanto apoyo de los políticos conservadores como de los de izquierda. En los Estados Unidos, los presidentes republicanos Dwight Eisenhower y Richard Nixon aceptaron plenamente los principios esenciales del paradigma (mercados regulados, redistribución, seguro social y políticas macroeconómicas contra cíclicas) y trabajaron para expandir los programas de bienestar social y fortalecer la regulación ambiental y del lugar de trabajo.

Fue similar con el neoliberalismo. El impulso provino de economistas y políticos, como Milton Friedman, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, que eran entusiastas del mercado. Pero el predominio final del paradigma se debió en gran parte a líderes de centroizquierda como Bill Clinton y Tony Blair, que habían interiorizado gran parte de su agenda a favor del mercado. Estos líderes presionaron por la desregulación, la financiarización y la hiperglobalización, mientras hablaban de boquilla para mejorar el consiguiente aumento de la desigualdad y la inseguridad económica.

Hoy estamos en medio de una transición que nos aleja del neoliberalismo, pero lo que lo reemplazará es muy incierto. La ausencia de un nuevo paradigma solidificado no es necesariamente mala. No necesitamos otra ortodoxia más que ofrezca soluciones prefabricadas y planes listos para usar para países y regiones con diferentes circunstancias y necesidades.

Pero la política económica debe estar guiada por una visión animadora. La historia sugiere que el vacío dejado por el declive del neoliberalismo pronto será llenado por un nuevo paradigma que eventualmente necesitará el apoyo de todo el espectro político. Tal resultado puede parecer imposible dada la polarización política actual. De hecho, ya hay signos de convergencia.

En particular, puede estar surgiendo un nuevo consenso bipartidista en torno al "productivismo", que enfatiza la difusión de oportunidades económicas productivas en todas las regiones y todos los segmentos de la fuerza laboral. A diferencia del neoliberalismo, el

¹ Dani Rodrik, profesor de Economía Política Internacional en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, es presidente de la Asociación Económica Internacional y autor de *Straight Talk on Trade: Ideas for a Sane World Economy* (Princeton University Press, 2017).



productivismo otorga a los gobiernos y la sociedad civil un papel importante en el logro de ese objetivo. Pone menos fe en los mercados, sospecha de las grandes corporaciones y enfatiza la producción y la inversión sobre las finanzas, y la revitalización de las comunidades locales sobre la globalización.

El productivismo también se aparta del estado de bienestar keynesiano al centrarse menos en la redistribución, las transferencias sociales y la gestión macroeconómica y más en las medidas del lado de la oferta para crear buenos empleos para todos. Y el productivismo difiere de sus dos antecedentes al reflejar un mayor escepticismo hacia los tecnócratas y expresar menos hostilidad instintiva hacia el populismo económico.

La retórica de la administración del presidente estadounidense Joe Biden, y algunas de sus políticas, presentan muchos de estos elementos. Los ejemplos incluyen la adopción de políticas industriales para facilitar la transición ecológica, reconstruir las cadenas de suministro nacionales y estimular los buenos empleos; culpar a las grandes ganancias corporativas como culpables de la inflación y negarse (hasta ahora) a revocar los aranceles del ex presidente Donald Trump contra China. Cuando la economista de más alto rango de la administración, la secretaria del Tesoro Janet Yellen, ensalza las virtudes de la “acogida de amigos” (obtener suministros de los aliados de EE. UU.) sobre la Organización Mundial del Comercio, sabemos que los tiempos están cambiando.

Pero también existen muchas corrientes de este pensamiento en la derecha política. Alarmados por el ascenso de China, los republicanos han hecho causa común con los demócratas al impulsar políticas de inversión e innovación para impulsar la industria manufacturera estadounidense. El senador estadounidense Marco Rubio, excandidato presidencial republicano en el pasado y probablemente en el futuro, ha hecho súplicas apasionadas por la política industrial: promover la asistencia financiera, de marketing y tecnológica para las pequeñas empresas y los sectores de fabricación y alta tecnología. “En aquellos casos en los que el resultado más eficiente del mercado es malo para nuestra gente”, dijo Rubio, “lo que necesitamos es una política industrial específica para promover el bien común”.

Muchos en la izquierda están de acuerdo. El arquitecto de la política comercial de Trump con China, Robert Lighthizer, ha ganado muchos seguidores progresistas por sus tácticas duras frente a la OMC. Robert Kuttner, una de las principales voces de la izquierda, ha argumentado que las opiniones de Lighthizer sobre el comercio, la política industrial y el nacionalismo económico “eran más las de un demócrata progresista”.

El Centro Niskanen, que lleva el nombre del economista libertario William Niskanen (uno de los principales asesores de Reagan), ha hecho de la “capacidad estatal” uno de sus pilares principales, enfatizando que la capacidad de los gobiernos para proporcionar bienes públicos es importante para una economía sana. Oren Cass, asesor del republicano Mitt Romney durante sus campañas presidenciales de 2008 y 2012 y exmiembro sénior del Instituto Manhattan pro mercado, es un crítico del capitalismo financiarizado y apoya la restauración de las cadenas de suministro y la inversión en las comunidades locales.

Asimismo, Patrick Deneen, uno de los principales intelectuales de la “derecha populista” estadounidense, aboga por “políticas a favor de los trabajadores” y “el fomento, a través de la política gubernamental, de la producción nacional”. Durante una entrevista reciente en la que Deneen discutió estas y otras políticas económicas, el escritor del New York Times,



Ezra Klein, comentó : “Lo gracioso de eso para mí es que me parece que se parecen a lo que es el Partido Demócrata actual”.

Como descubrieron James y Deborah Fallows cuando viajaron por Estados Unidos en su avión monomotor para estudiar el desarrollo económico local, el pragmatismo puede anular el partidismo político cuando se trata de fomentar negocios, creación de empleo y asociaciones público-privadas. Los políticos locales enfrentados a los desafíos del declive económico y el desempleo se comprometieron con grupos comunitarios, empresarios y otras partes interesadas en una extensa experimentación de políticas. Y en muchos casos su afiliación política hizo poca diferencia en lo que hicieron.

Queda por ver si este tipo de colaboración entre partidos y fertilización de ideas equivaldrá a un nuevo paradigma. Existen profundas divisiones entre republicanos y demócratas en temas sociales y culturales como el derecho al aborto, la raza y el género. Muchos republicanos, incluidas figuras prominentes como Rubio, aún no han renunciado a su lealtad a Trump, quien sigue siendo una amenaza para la democracia estadounidense. Y siempre existe el peligro de que las “nuevas” políticas industriales favorecidas tanto por los conservadores como por los progresistas se apaguen o se conviertan en las viejas medidas del pasado.

No obstante, hay signos de una importante reorientación hacia un marco de política económica que está enraizado en la producción, el trabajo y el localismo en lugar de las finanzas, el consumismo y la globalización. El productivismo podría convertirse en un nuevo modelo de política que capture la imaginación incluso de los opositores políticos más polarizados.



El servicio público
es de todos

Función
Pública